

El Espíritu Científico

*en la investigación en Ciencias Sociales*¹

The Scientific Spirit in Social Sciences Research

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Ignacio Medina Núñez

Leer y aprender son cosas que podemos hacer por propia voluntad; pero no sucede lo mismo con el pensar. El pensar ha de ser estimulado como el fuego por una corriente de aire, y sostenido por algún interés en el tema que está en juego
Schopenhauer, A. (1998:35).

Resumen

Este texto recoge el concepto de *Espíritu Científico* que fue formulado por Gastón Bachelard en el siglo XX para proponer la necesidad de la ciencia en el estudio sobre la naturaleza y las sociedades. Se aborda una importante distinción entre el método duro de las ciencias naturales con respecto a la investigación en las ciencias sociales, pero se mantiene el objetivo de superar muchos obstáculos epistemológicos para poder avanzar hacia nuevos conocimientos. En ningún área de la naturaleza y la sociedad existen verdades absolutas e inmutables porque el universo es un constante devenir, pero

1. Organizado por los programas de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima en coordinación con el Doctorado de Ciencias Sociales de El Colegio de Jalisco, se llevó a cabo un Coloquio con este tema en las instalaciones de la primera institución del 25 al 27 de agosto de 2021: “El oficio de la investigación y las rutas críticas de las Ciencias Sociales”. Después de la inauguración del evento el miércoles 25 de agosto 2021, el Dr. Ignacio Medina Núñez dictó una conferencia magistral cuyo contenido se ha organizado para presentarse en este escrito en forma de artículo.

especialmente, cuando aplicamos el espíritu científico a la sociedad y a los comportamientos sociales, necesitamos formular una metodología seria que implique trabajo empírico de campo sobre un objeto específico de estudio, un período prolongado de reflexión para la sistematización de los datos y la interpretación de ellos; con ello, es posible llegar a certidumbres razonadas que puedan explicar mejor el funcionamiento de la realidad como también para proyectar las acciones conducentes a un mejor desarrollo de la humanidad en una continua discusión y debate con otros investigadores. El espíritu científico es una innovadora cultura de investigación para producir nuevo conocimiento.

Palabras clave: Espíritu Científico, Investigación en ciencias sociales, Cultura de investigación

Abstract

This text takes the concept of *Scientific Spirit* that was formulated by Gaston Bachelard in the 20th century to propose the need of science in the study of nature and societies. It is addressed an important distinction between the hard method of the natural sciences and the research in social sciences, looking for a goal of overcoming, in both areas, many epistemological obstacles in order to advance towards new knowledge. In the research on nature and society there are no absolute and immutable truths because the universe is a constant becoming, but especially, when we apply the scientific spirit to society and social behaviors, we need to formulate a serious methodology that involves empirical field work on a specific object of study, a prolonged period of reflection for the systematization of the data and their interpretation. Then, it is possible to reach reasoned certainties that explain better the functioning of reality as well as to project actions leading to a better development of humanity in constant discussion and debate with other researchers. The scientific spirit is an innovative research culture in order to produce new knowledge.

Key Words: Scientific Spirit, Social Sciences Research, Research Culture

Ignacio Medina Núñez. Mexicano. Licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales, por el ITESO. Maestro en Sociología por la Universidad Iberoamericana CDMX. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Trabajó como profesor-investigador en la Universidad de Guadalajara así como en el ITESO. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). En 2018, se incorporó como profesor investigador en El Colegio de Jalisco y fue Coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales.

Página web: <https://ignaciomedina.info>. Correo: nacho@coljal.edu.mx.

En los programas de posgrado dedicados a la investigación en ciencias sociales dentro de las instituciones educativas, se firmó en 2021 un convenio entre la Universidad de Colima, México, y El Colegio de Jalisco. De manera específica se realizó un coloquio con la participación de ambas instituciones, especialmente con intervenciones de profesores y estudiantes de programas de doctorado en Ciencias Sociales, del 25 al 27 de agosto de 2021 con un tema enfocado a “El oficio de la investigación y las rutas críticas en las ciencias sociales”. Ello nos permitió la oportunidad de preguntarnos de forma explícita sobre cómo acercarnos a la verdad en nuestros análisis sociales a través de un método científico.

En este artículo se retoma el concepto de *Espíritu Científico* que fue formulado en el siglo XX por Gastón Bachelard (2000) para proponer la necesidad de un método serio en las ciencias sociales, el cual tiene una diferencia con el método duro de las ciencias naturales y que encuentra muchos obstáculos epistemológicos² para poder avanzar hacia nuevos conocimientos. Hay pensadores que han querido identificar un mismo método para los estudios científicos sobre la naturaleza y sobre la sociedad y que han estado influenciados fuertemente por la corriente del positivismo del siglo XIX; sin embargo, en ese planteamiento, se nos ha querido acostumbrar a una tradición en donde se pretende trasladar sin más el método de las ciencias naturales a las ciencias sociales como si debiéramos encontrar verdades inmutables y cuantificables que deban ser admitidas por todos.

Al utilizar la palabra *Espíritu*, de acuerdo a su propia etimología latina (*spirare*³), me quiero referir a la seriedad del soplo inspirador que nos

2. Estos obstáculos, según Bachelard (2000), son condicionamientos culturales en nuestro pensamiento que nos atan a la manera tradicional y conservadora de concebir el mundo: conocimientos ya adquiridos u opiniones que nos atan a una sola visión de la realidad; hay conocimientos ya adquiridos que solo se sostienen en el sentido común; hay conocimientos que fueron bien elaborados en su momento pero que no han podido avanzar sobre el necesario devenir de la naturaleza y la sociedad. La existencia de estos obstáculos nos debe llevar a una vigilancia epistemológica sobre nuestra manera de conocer y en muchos momentos a una ruptura con las viejas visiones sobre la realidad con el objeto de producir un conocimiento nuevo.

3. *Spiritus, spirare*: es un soplo divino inspirador del momento de la creación en la tradición cristiana y que sigue operando en la sociedad y en la naturaleza y dentro de su evolución. La religión católica ha querido identificar esta inspiración con una luz deslumbrante que llegó a los apóstoles después de la muerte de Jesucristo para que descubrieran la nueva realidad divina en la personificación del Espíritu Santo y pudieran llevar el evangelio al mundo entero: “Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo” (Vulgata, 1922:312). Sin embargo, en la realidad individual y social de todos los seres humanos, al estar atentos a los acontecimientos, siempre se puede llegar a tener nuevos conocimientos a partir de lo que Lonergan

alienta y nos impulsa a acercarnos al verdadero conocimiento; se trata de una inspiración que necesariamente debe invadir siempre nuestras investigaciones sobre los acontecimientos sociales en los niveles económicos, políticos y culturales, pero sin desembocar en una posición de autoridad absoluta y dogmática, como si quisiéramos exponer verdades que no pueden ser contradichas y con las cuales en muchas ocasiones nos confrontamos a otros planteamientos diversos de otros pensadores a los que consideramos nuestros adversarios. Las ciencias sociales viven continuamente del debate y la confrontación ideológica entre muchas corrientes de pensamiento.

Nuestra propuesta se puede expresar de la siguiente manera: las ciencias sociales deben tomar un método riguroso de análisis con el permanente espíritu y deseo de siempre acercarse a la verdad, pero hay que reconocer que no llegan a identificarse con el método duro de las ciencias naturales, porque nuestros acercamientos a la realidad siempre son parciales y asintóticos, sujetos siempre a un diálogo y debate permanente con otros investigadores, también serios, que pueden llegar a opinar lo contrario a nosotros.

Los orígenes

de la ciencia

Hay que recordar primero la gran cualidad que nos distingue a los seres humanos de los otros entes vivientes: el uso de la razón, el raciocinio, la argumentación y la lógica. No somos lo mismo que las plantas o las piedras o la tierra:

Mientras los animales inferiores solo están en el mundo, el hombre trata de entenderlo; y sobre la base de su inteligencia imperfecta pero perfectible del mundo, el hombre intenta enseñorearse de él para hacerlo más confortable (Bunge, M., 2013:6).

Según las opiniones de historiadores y paleontólogos, el denominado *Homo Sapiens* apareció en nuestro planeta hace miles de años: hay restos de los primeros humanos en Marruecos con seres de esta característica del uso de la razón, existentes hace 300 mil años en un largo proceso que llega al *Homo Sapiens sapiens* de hace 120 mil años, que son los humanos en los que hoy nos reconocemos. Fue el primer momento –difícil de precisar

(1999) llamaba el Insight, como un momento de luz que nos puede hacer mirar las cosas de otra manera adquiriendo un nuevo conocimiento.

con exactitud— en que apareció la conciencia; es decir, lo que hoy llamamos ser humano no solamente fue un cuerpo material, sino que integraba también una inteligencia humana; de ahí se formaron las comunidades primitivas. La historia ya nos ofrece un acercamiento mejor a la forma en que se desarrollaron las primeras civilizaciones antiguas originarias de hace alrededor de cuatro mil años como Mesopotamia, China, Egipto, Valle del Indo así como también en la región Andina y Mesoamericana, como lo explicaba nuestro gran antropólogo e historiador mexicano Miguel León Portilla (1995), al estudiar con tanta profundidad las culturas antiguas de nuestra región.

Los grandes descubrimientos y restos de construcciones antiguas nos muestran la gran inteligencia que desarrollaron estas grandes civilizaciones, que no podían ser fruto más que de la dedicación a profesiones determinadas, las cuales pudieron ser capaces de producir la rueda, el carro, la navegación, el arado, la escritura, la matemática. Todo ello sirvió tanto para el desarrollo material de la sociedad en beneficio de muchos como también como un instrumento de guerra para la conquista, destrucción de muchos grupos humanos y en beneficio de minoritarias clases sociales. Desde entonces, la ciencia pudo significar ventajas para muchos y también grandes beneficios para unos pocos con la introducción de la propiedad privada.

Pero hay que notar con mucha insistencia que, para el desarrollo de la civilización occidental a la cual pertenecemos como cultura en América Latina, la etapa más precisa de la aparición del método científico se encontró en la antigua Grecia en el siglo VI a. C. En esa época, debemos reconocer a los grandes pensadores llamados presocráticos, los cuales simbolizaron un parteaguas en la historia del conocimiento con el paso del mito (μύθος) al logos (λόγος): se fue pasando de la creencia de los dioses como responsables del destino trágico de todos los humanos a la nueva concepción de que era posible entender las leyes del movimiento tanto de la naturaleza como de la sociedad mediante la observación y la reflexión. El gran exponente inicial fue Tales, de la ciudad de Mileto quien, entre muchos otros aportes, llegó a predecir un eclipse de sol en el año 585 a. C., señalando sus causas naturales en el movimiento de los astros. Tales

especuló sobre la constitución del universo, sobre su naturaleza y sobre su origen. Para ello, partió de dos supuestos. Primero, afirmó que no había dioses ni demonios involucrados, sino que el Universo opera por

leyes inmutables. Segundo, sostuvo que la mente humana mediante la observación y la reflexión, podía llegar a saber cuáles son esas leyes. Toda la ciencia, desde la época de Tales, parte de estos dos supuestos (Asimov, 1998:66).

Sin embargo, hay un punto importante que es necesario enfatizar: todos los seres humanos podemos tener conciencia y reflexividad porque lo que llamamos el uso de la razón todos lo tenemos en alguna medida y se expresa en una menor o mayor inteligencia; sin embargo, no todos tienen la posibilidad real de hacer ciencia, no todos tienen la posibilidad de mirar y descubrir lo que está más allá del movimiento aparente de las cosas. A finales del siglo XIX, el filósofo Federico Nietzsche (1844-1900) distinguió dos clases de seres humanos en su texto *Usos y abusos de la Historia*.⁴ Señalaba que la gran mayoría de las personas viven y piensan pero nunca profundizan en el significado de su realidad porque “no saben qué significa el ayer ni el hoy, saltan de un lado para otro, comen, descansan, digieren, saltan de nuevo” (Nietzsche, 1874). Pero hay también personas que son capaces de escudriñar el pasado para saber dónde están parados en el presente y poder prever a dónde los lleva el camino que llevan porque van más allá de las apariencias y descubren otra visión y nuevas realidades:

Estos hombres históricos creen que el sentido de la existencia se desvelará en el curso de un proceso y, por eso, tan solo miran hacia atrás para, a la luz del camino recorrido, comprender el presente y desear más ardientemente el futuro (Nietzsche, 1874).

Esto significa que, en nuestra realidad social, todos podemos tener el uso de la razón pero no todos lo usamos de la misma manera. En este sentido, se puede distinguir la etapa de la civilización griega en general antes del siglo VI a. C. cuando veían el mundo como simple instrumento de los dioses; así lo muestra Homero en los relatos de la Iliada y la Odisea, cuando los amores y las desgracias, las guerras y todas las aventuras suceden por la voluntad de los dueños del Olimpo. Sin embargo, otra cosa muy diferente sucedió cuando surgieron aquellos que empezaron a descubrir, mediante la observación detallada, las leyes que rigen la naturaleza y nuestras sociedades.

4. El título original de Nietzsche: *Gebrauch und Missbrauch der Geschichte für das Leben*, escrito en 1874, muchos lo han traducido de esta manera: Sobre los usos y las desventajas de la historia para la vida, queriendo indicar no propiamente una erudición sobre los hechos del pasado sino sobre todo un profundo compromiso creativo con el análisis y posible solución de los problemas del mundo que uno vive en el presente, y con la mente puesta en la construcción de un futuro mejor.

Los presocráticos fueron un grupo minoritario de seres humanos que tuvieron la oportunidad de dedicarse a la observación de la naturaleza y la sociedad y, a través de una observación meticulosa, detallada, pudieron desarrollar esas disciplinas que hoy llamamos economía, astronomía, biología, filosofía, economía, medicina, política... Fue la etapa del surgimiento de la ciencia en el mundo occidental, con disciplinas que todavía perduran en la actualidad.

Quiero hacer en este momento una pequeña digresión hacia un tema que no es el de este artículo pero que es muy importante tenerlo en cuenta en nuestra sociedad contemporánea. Tenemos que hacer notar aquí de manera explícita que también existieron mujeres poetas, filósofas o científicas pero que desde entonces fueron marginadas de sus derechos ciudadanos y por eso la masculinidad se apropió del liderazgo de la ciencia en un largo proceso que perduró hasta finales del siglo XVIII d. C. Podemos mencionar a diversas mujeres que también sobresalieron en el ámbito científico, pero aquí sólo menciono, como ejemplo, a dos de ellas: 1) Hipatia de Alejandría en el siglo IV-V d.C., quien destacó en la filosofía y la astronomía, y quien fue asesinada por el fanatismo religioso de la iglesia católica; 2) un segundo caso más contemporáneo, lo tenemos con Maria Skłodowska, nacida en Polonia y mejor conocida por el apellido francés de su esposo: Marie Curie (1867-1934), quien a principios del siglo XX pudo obtener el premio nobel de Física en 1903 y de Química en 1911, lo que le valió el reconocimiento mundial.

Todo esto nos demuestra que, con dedicación, estudio y entereza, tanto hombres como mujeres, tienen la capacidad de saltar del sentido común de la razón que todos tenemos, a la especialidad de un conocimiento riguroso a través de la ciencia.

Pero volvamos a ese siglo VI a. C. con los presocráticos. Todas las etapas precedentes, aunque haya habido progresos sorprendentes para desarrollar grandes obras en la antigüedad como las pirámides de Egipto (2,700 a.C.); o los jardines colgantes de Babilonia (siglo VI a. C.); o las grandes piedras Stonehenge del Reino Unido (3 mil a. C); tienen la particularidad de estar imbuidas por el pensamiento religioso y por tanto restringidas a un grupo muy selecto de individuos. El ejemplo de la explicación y desarrollo de las sociedades en el mundo presocrático se encuentra claramente ejemplificado en las dos grandes obras de Homero: La Iliada y la Odisea. Ocurrió la conquista de Troya por los griegos y

todo el viaje de Odiseo por el Mediterráneo para llegar a su isla Ítaca, pero todas sus acciones y todos los acontecimientos estaban determinados por los dioses del Olimpo: Zeus la divinidad principal y su esposa Hera junto con el resto de la asamblea como Neptuno, Ares, Afrodita, Atenea, Artemisa, Apolo, Hefesto, Hermes... todos podían decidir el destino de la humanidad.

Era una visión trágica del mundo donde los seres humanos se movían y tenían un destino asignado sólo por la voluntad divina. Esta concepción dejaba el destino de la naturaleza y de la sociedad en manos de los dioses; fue el gran impedimento para el desarrollo de la ciencia entre los seres humanos. Y fueron precisamente esos pensadores presocráticos los que dieron el salto para considerar que la naturaleza y la sociedad podían tener movimientos propios con leyes que podían ser deducidas por medio de la observación, y que los seres humanos tenían el poder con su voluntad para incidir en el devenir de la humanidad.

No es que los presocráticos dejaran de ser creyentes en los dioses; simplemente señalaban que el universo –naturaleza y sociedad– tenía un movimiento propio y que los observadores con inteligencia podían observar y recabar información para tener capacidad de explicar dicho movimiento e incluso predecir acontecimientos del futuro.

Aparecieron en siglos posteriores otros grandes pensadores como Sócrates (470-399 a. C.), Platón (427-347 a. C.) y Aristóteles (384-322 a. C.) quienes incursionaron en la filosofía, la navegación, la biología, la política, la historia, la ética. Además, Aristarco de Samos planteó desde el tiempo de la Grecia antigua que la Tierra giraba alrededor del sol; a Hipócrates de Cos lo seguimos considerando el padre de la medicina; sabemos también que Herodoto, reconocido por Cicerón como el padre de la Historia, nos brindó herramientas para profundizar esta disciplina como ciencia.

Podemos detenernos un momento, para el campo de las ciencias sociales, en la obra clásica de Aristóteles titulada *Política*, que es la primera muestra clara del llamado método científico. Es un pequeño texto de 246 páginas en la edición de Espasa-Calpe mexicana. Puede haber algunos a quienes les puede parecer aburrido leer una obra realizada entre el 330 y el 322 a. C. con un lenguaje algo extraño, dependiendo de las traducciones. Sin embargo, vale la pena poner atención en este momento a su método de investigación.

La Grecia antigua no era un Estado en el sentido moderno del término como lo empezó a concebir Montesquieu (1906) en el *Espíritu de las Leyes* del siglo XVIII; Grecia era una conglomeración de numerosas ciudades diversas que tenían una cultura y un lenguaje comunes, pero cada una tenía una organización económica y política diferente; su interés principal era el funcionamiento de la política en dichas sociedades. Después de decidir el objeto de estudio, tomemos en cuenta la ardua etapa de trabajo de campo de la investigación, que es la recabación de datos; Aristóteles tardó unos ocho años en realizar su investigación para esta obra. Pueden notar lo que hoy podríamos llamar recolección de documentos en el trabajo de observación empírica, a partir la de la cual el autor logró copiar 158 constituciones de ciudades griegas que definían la vida política de tantas comunidades. Se puede suponer luego todo el tiempo de sistematización de los datos recogidos y luego todo el tiempo prolongado de reflexión para elaborar finalmente sus propuestas, sobre todo en lo relativo a unas formas de gobierno que todavía seguimos debatiendo con entusiasmo en el mundo contemporáneo. Estas formas eran la monarquía, la aristocracia y la democracia, las cuales en su desarrollo podían degenerar en tiranía, oligarquía y demagogia.

En el mundo actual seguimos debatiendo estas formas de gobierno; ahora nos enfocamos en discutir especialmente la democracia frente al autoritarismo, con el elemento apasionante de ese elemento inspirador que puede ser el poder del pueblo en su conjunto a la hora de elegir a las autoridades y a la hora de gobernar. Y podemos preguntarnos el por qué Aristóteles no prefería esta forma de gobierno como la mejor y la más deseable; su preferencia parecía ser un gobierno en manos de los mejores, es decir, la aristocracia. Su juicio estaba fundamentado en cómo, teniendo un pueblo iletrado y con desconocimiento de las leyes, la democracia podía convertirse en demagogia. Este es un problema que seguirá existiendo al hablar de la democracia: ¿cómo puede un pueblo con bajo nivel educativo decidir sobre las políticas públicas que son para todos? Posteriormente, en el siglo XIX, Alexis de Tocqueville (1805-1859), aunque se mostraba maravillado por las formas locales de participación y democracia en el nuevo país de Norteamérica, señalaba también con gran acierto en su gran obra *La Democracia en América* (Tocqueville, 1993), cómo este modelo podía convertirse en tiranía de las mayorías.

En un marco histórico mucho más amplio, siempre podemos preguntarnos el por qué en los siglos posteriores a la Grecia antigua, durante el imperio romano y en toda la época feudal se perdió el espíritu y desarrollo de la ciencia. Se puede comprobar como un hecho histórico prolongado el que la teoría social, la teoría política, el desarrollo científico surgido de la antigua Grecia se perdió a partir de la conversión de Roma en Imperio a finales del siglo I a. C. Esta carencia de grandes pensadores y teóricos de la sociedad y la política se acentuó cuando la religión cristiana, a partir del siglo IV d. C., se empezó a convertir en dominante para todos los pueblos controlados por Roma cuando el emperador Constantino la convirtió en oficial y aliada de los poderes políticos hegemónicos.

Esta situación no se modificó con la destrucción del imperio romano de Occidente en el año 476 d. C. porque en toda la sociedad del feudalismo europeo que duró cerca de diez siglos se mantuvo la supremacía de una teología que imponía una visión en donde todo el desarrollo del mundo y de la sociedad debería explicarse solamente a partir de la Biblia. Incluso, con este dominio político cultural, se combatió a los llamados herejes no sólo desde una perspectiva ideológica sino también con el uso de la fuerza, condenando a la tortura y la muerte a quienes pensaban de manera diferente.⁵ Fue una nueva época en donde ciertamente se desarrolló con profundidad la filosofía y la teología, estando la primera totalmente supe-
ditada a la segunda, con grandes pensadores dentro de la Iglesia católica, pero que abandonaron el pensamiento autónomo de lo social y lo político hasta la época del Renacimiento en el siglo XVI. Con cierta razón, con la pérdida de la autonomía de la razón humana para el desarrollo de la ciencia, toda la época feudal fue denominada como período del oscurantismo. El *logos* de la ciencia griega había perdido su poder frente a la visión religiosa de la Iglesia católica.

5. Mencionábamos anteriormente el caso del asesinato de Hipatia de Alejandría en el siglo IV d. C. Así también se quiso combatir con la guerra el islamismo a través de las cruzadas en varios siglos. De la misma manera se terminó con los cátaros o albigenses, considerados herejes, en el sur de Francia, a principios del siglo XIII, asesinando a cuchillo a toda la población en diversas comunidades. Surgió entonces la Inquisición como instrumento eclesiástico para combatir a los herejes a través de la tortura y la hoguera.

El renacer de la ciencia

en la época moderna

Actualmente reconocen los historiadores el surgimiento de la época moderna con la explosión del pensamiento social y político en los siglos XVI, XVII y sobre todo en el gran siglo XVIII de la Ilustración europea (paralelo al surgimiento de la Revolución industrial en Inglaterra) como un período que ha sido llamado Racionalismo, el cual tuvo a sus tres grandes exponentes que fueron Descartes (1596-1650); Spinoza (1632-1667); y Leibniz (1646-1716). Es la época del resurgimiento del *logos* y todo un período que fue influenciado por el renacer del método científico a partir de los descubrimientos en la astronomía propuestos por Copérnico (1473-1543) y Galileo (1564-1642), sobre todo con esa teoría tan controvertida en su momento de que no era la Tierra el centro de nuestro universo sino que todo giraba alrededor del sol. Esta contraposición entre la teoría geocéntrica frente a la heliocéntrica fue lo que provocó el hoy llamado método científico en las ciencias naturales, que luego se ha ido retomando también en las ciencias sociales en sus tres grandes pasos propuestos: primero contemplar y observar; luego darse tiempo a interpretar conjugando diferentes hipótesis; y finalmente proponer conclusiones, nuevas leyes o nuevo conocimiento. Estas propuestas pretenden entender mejor la naturaleza y la sociedad y han querido provocar nuevos cambios posibles en el comportamiento humano y en la acción sobre la naturaleza.

Para las ciencias sociales modernas, la sociedad y el Estado se fueron convirtiendo de nuevo en centro de atención con nuevos acercamientos. Todos podemos recordar el controvertido texto de *El Príncipe*, de Maquiavelo, en el siglo XVI, que sigue siendo objeto de estudio para pensadores y políticos contemporáneos. Su gran virtud a final de la Edad Media es el haber planteado el escenario de las luchas y conflictos sociales sin considerarlos como movimientos de la divinidad sino por obra y gracia de la fuerza y astucia de los seres humanos.

Tenemos también, en el siglo XVII, la versión del *Leviathan* de Hobbes (1588-1639), en donde él partía de la concepción de un ser humano en eterna lucha con sus conciudadanos al vivir en sociedad, siendo considerado como un lobo para el mismo hombre. Erasmo de Róterdam había retomado esta discusión en su estupendo texto *Adagia* del siglo XVI, haciendo relación a la propuesta original del poeta romano Plauto (254-184 a. C.) del siglo II a.C. en su obra *Asinaria* y que se expresaba en la sentencia latina *Lupus est homo homini* (el hombre es un lobo para

el hombre). En la época moderna, fue precisamente Thomas Hobbes en el *Leviathan* quien expresó la primera teoría del Estado moderno, a través de la fuerza que debía tener el aparato estatal sobre los ciudadanos en el territorio de una nación determinada, para poder imponer una ley absoluta en una sociedad siempre en guerra consigo misma por la lucha eterna de los intereses particulares de los ciudadanos.

Hay que hacer notar que incluso con los datos duros de las ciencias naturales no se puede llegar a la formulación de leyes eternas. Fue el caso de la teoría geocéntrica postulada por Ptolomeo en el siglo II d. C. en su texto el *Almagesto*, en donde aparece la Tierra como centro del universo, explicando de forma matemática los movimientos aparentes de los planetas; esta teoría fue confrontada por las nuevas observaciones y formulaciones que hicieron Copérnico, Kepler, Tycho Brahe y sobre todo Galileo, todas las cuales dieron sustento al heliocentrismo.

Con mayor seguridad se puede también señalar que los postulados de las ciencias sociales no pueden caer en el rango de lo absoluto. Es decir, el avance de los estudios sociales convertidos en ciencia no nos llevan tampoco a leyes inmutables o aceptadas como necesarias por todos. Vamos a ponerlo de manifiesto con algunos ejemplos con los pensadores surgidos en la época moderna.

Si bien el Estado, por ejemplo, debe tener siempre una estructura de poder a la que se le otorga, como bien lo señala Max Weber (2021), el monopolio de la violencia para imponer el orden en los conflictos sociales, se puede partir también de una concepción no precisamente de la guerra de todos contra todos como lo anunciaba Hobbes, sino de la bondad natural del ser humano (*le bon sauvage*) que proponía Rousseau (1712-1778) y de la posible solidaridad entre los mismos seres humanos, como fue expresada por Johannes Althusius (1557-1638) en el siglo XVII en el concepto de *Simbiosis*. Posteriormente Kant (1724-1804) en el siglo XVIII, al hablar de la sociable insociabilidad del ser humano señala que todo el proceso puede llevarnos a la paz perpetua en la sociedad así como entre las naciones y por tanto que se puede transformar un estado de guerra en uno de concordia y solidaridad. Encontramos entonces que los grandes científicos sociales se diferencian en sus postulados porque no todos parten de los mismos supuestos ni llegan a las mismas conclusiones.

Se puede ver entonces que el método científico en las ciencias sociales nos puede ayudar a elevarnos sobre el sentido común y a tener un grado

avanzado de conocimiento sobre la realidad del mundo contemporáneo, pero en medio de diversas corrientes de interpretación, a veces contradictorias, en los mismos grandes pensadores de las ciencias sociales. Una es la versión del idealismo platónico sobre la sociedad en el texto de la *República* y otra es la versión más realista de análisis de las formas de gobierno porpuestas por Aristóteles. Otras interpretaciones contrapuestas ocurrieron en el siglo XVI cuando Maquiavelo (1469-1527) pensaba la política siempre como una lucha encarnizada por el poder utilizando todos los medios posibles, mientras que también tuvimos la perspectiva de la *Utopía* de Tomás Moro (1478-1535) en el mismo siglo con su sueño sobre una sociedad mejor; una fue la imagen de guerra perpetua del ser humano en sociedad como la preconizó Hobbes a través de la experiencia terrible de lucha entre el rey Carlos I (1600-1649) de Inglaterra y la nobleza representada por Cromwell (1599-1658) para proponer la necesidad de un Estado fuerte; otra fue la visión de Rousseau sobre un ser humano bueno por naturaleza al que las condiciones históricas habían corrompido pero cuya armonía podía restablecerse mediante la educación.

De cualquier manera, las ciencias sociales, semejante a las naturales, también empezaron a aprender la seriedad de un método científico y a practicarlo a su manera en su campo específico. En un ejemplo particular, se puede encontrar que la política es una disciplina antigua desarrollada sobre todo a partir de los ejercicios de participación ciudadana en las *Polis* (πόλις) griegas; sin embargo, el nombre de la disciplina *Ciencia Política* es reciente, propuesto apenas en el siglo XIX.

Aparece y se difunde como tal en Alemania y Francia ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX; después se usa en Italia e Inglaterra y posteriormente en los Estados Unidos y el resto del mundo. Durante mucho tiempo su significado fue fundamentalmente restringido, como conocimiento especial de ciertos fenómenos políticos y del Estado. Sólo después de la Segunda Guerra Mundial se utilizó el concepto de la ciencia política como ciencia del Estado y de la vida política en general (Bolívar M.R., 2001:53).

Quedarían muchas precisiones por hacer al querer distinguir Estudios Políticos, Filosofía Política, Teoría Política y el término de Ciencia Política. Sin embargo, en el ámbito institucional de la academia este último término ya se ha asentado y aboga por introducir y hacer más sólido en los estudios sobre la política el carácter de científicidad que puede tener esta disciplina.

De todas maneras, queda para profundizar la o las respuestas a esa pregunta general que plantea Chalmers (2000) en su libro *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia?* en el cual compara diversas metodologías y distintos acercamientos para conocer la realidad, pero en general queda claro que al hacer investigación social no solamente hay que hacer algunas reflexiones sobre un problema u objeto de estudio (lo cual quedaría a nivel de un ensayo), sino que tenemos que seguir ciertos procesos que den credibilidad a nuestras conclusiones. Y ello nos lleva en general en las ciencias sociales a la insistencia en incorporar elementos que siempre nos serán necesarios: la definición de un problema u objeto de estudio, la importancia central de una pregunta de investigación, la elección de una metodología determinada, el establecimiento articulado y razonado de ciertas certidumbres como conclusiones generales que, además, abren campo para otras preguntas y se presentan siempre para diálogo con otros puntos de vista.

Debates

en la ciencia social contemporánea

Los elementos mencionados anteriormente nos abren la puerta para la adquisición de un espíritu científico en las ciencias sociales. Sin embargo, queriendo postular algunas propuestas específicas, enumero aquí seis puntos para la discusión sobre el análisis de nuestras sociedades del siglo XXI, que pueden ser útiles para el oficio de la investigación en los programas académicos:

- 1) En las ciencias sociales, a pesar del esfuerzo del método científico, no podemos llegar nunca a conclusiones absolutas de verdad, porque siempre están destinadas a una polémica permanente por distintas perspectivas con las que se aborda la realidad. La sociedad en un devenir constante siempre nos va corrigiendo nuestras interpretaciones teóricas. Y esto no solamente pasa en el ámbito de la teoría social; incluso en las ciencias naturales es posible observar una transformación de teorías que antes considerábamos como verdad absoluta, como bien lo ha señalado Thomas Kuhn (1971). De esta manera, lo que Aristarco de Samos había descubierto y demostrado en el siglo III a. C. con su teoría heliocéntrica fue desmentido por el astrónomo Claudio Ptolomeo en el siglo II d. C. cuando se afianzó la teoría de que todo el universo giraba alrededor de una tierra inmóvil. La visión geocéntrica de Ptolomeo perduró como verdad durante catorce siglos, pero, a su vez, su teoría empezó a ser desmentida con la propuesta inicial

de Copérnico sobre heliocentrismo, la cual fue defendida y propagada por Galileo a principios del siglo XVII d. C. Ya se mencionó que la evolución de las mismas ciencias naturales fue discutida abiertamente por Kuhn (*Ibidem*) en su libro *La Estructura de las Revoluciones Científicas* para expresar el cambio histórico de paradigmas en las mismas ciencias naturales. Si esto se da, pues, en las ciencias de la naturaleza, también podemos esperar lo mismo, con una discusión más fuerte y continua en los acercamientos que hacemos los científicos sociales. A pesar de nuestras certezas con gran fundamento teórico, siempre debemos estar preparados para la polémica frente a posiciones y acercamientos diferentes. Los grandes clásicos de las ciencias sociales se han convertido precisamente en clásicos no porque todos tengan una verdad absoluta que transmitirnos sino por el espíritu científico que tuvieron para comprender mejor la realidad y tratar de cambiarla; el pensamiento clásico ha producido corrientes de irisadas estalactitas que pueden reflejar colores diversos, las cuales destacaron por su gran empeño y seriedad en el acercamiento a su objeto de estudio pero sin producir preceptos o contenidos teóricos infrangibles.

- 2) Hemos señalado con claridad la importancia de dar tiempo en la vida para pensar, reflexionar, interpretar la realidad. Y estamos hablando de una cualidad de la cual no todos los ciudadanos, aunque tengamos todos el uso de la razón como elemento fundamental del *Homo sapiens*, podemos disfrutar en la vida. Ello es así porque muchos sienten la gran necesidad de dedicarse a cosas prácticas para el sustento diario. Es decir, para muchos seres humanos, el mayor tiempo de la vida se dedica a conseguir los recursos materiales para sobrevivir dejando poco espacio para la reflexión o la meditación sobre el sentido mismo de la vida. Son pocos los hombres y mujeres que tienen oportunidad de dedicar su vida a la teoría, al análisis social. Una gran oportunidad en la vida es el haber logrado estar en la educación superior, y una más grande aún es estar en un posgrado. En México, en el año escolar 2017-2018, la SEP registraba sólo 4.7 millones de alumnos en educación superior (OCDE, 2020); ahí mismo se apuntaba que de cada 100 alumnos que ingresaban a la primaria apenas 21 terminaban los estudios universitarios; sólo 4 llegaban a maestría y sólo 1 a un doctorado. Y para el año 2020, la misma OCDE afirmó que “82% de los mexicanos de entre 25 y 64 años no cuenta con estudios de educación superior” (Proceso, 2020). Los que hemos llegado al posgrado con la oportunidad de hacer una tesis de investi-

gación tenemos una situación privilegiada para dedicarnos al análisis científico, aunque también sabemos que en el posgrado no llegan a la titulación más que el 30% de los que ingresan. Pero también hay que tener en cuenta que de los 10,737 programas de posgrado públicos y privados que hay en el país, 8,123 son profesionalizantes (el 77%) mientras que sólo 2,453 (23%) se enfocan a la investigación. Se puede considerar además que del total de programas de posgrado, solamente 1,885 se encuentran en el PNPC (ahora Sistema Nacional de Posgrados en 2021) de Conacyt considerados como programas de excelencia, de los cuales 1,720 están en instituciones públicas. Se puede ver con claridad que es un gran privilegio el poder estar en programas de posgrado de investigación, porque es uno de los espacios que existen para profundizar en la ciencia social con el intento de aplicar un método científico. Se puede resaltar también cuánto nos falta por avanzar en el aliento a la investigación en México. Por tanto, hay que valorar mucho el privilegio que se tiene al estar en un posgrado de investigación cuando la mayoría de los mexicanos nunca podrán tener esta experiencia.

- 3) En cuanto al método de investigación, hay que tomar en cuenta que, aparte de la intensidad del trabajo en la recolección directa de datos en la labor de campo sobre un objeto determinado de estudio – algo que es indispensable cuando nos dedicamos a hacer ciencia–, el tiempo de la reflexión e interpretación de los datos es lo fundamental. Para entender mejor la realidad empírica y para elaborar nuevas propuestas de intelección y resolución de los problemas sociales, es necesaria una dedicación rigurosa a la reflexión, a la intelección, a la interpretación sobre los datos empíricos recogidos. La rigurosidad en la sistematización de datos y en la explicación racional de lo que ocurre en nuestro mundo nos tiene que llevar a la teoría, un concepto que ya viene desde los griegos (*θεωρέω*) y que significa la atención minuciosa y contemplativa de lo que ocurre a nuestro alrededor. Debemos tomar el ejemplo de Alexander von Humboldt (1769-1859), a quien la Academia de Ciencias de Berlín llamó el “principal científico de su época” y la Academia Francesa consideró “el nuevo Aristóteles”. Primero, realizó un extenso viaje entre 1799 a 1804 por diversas islas del Caribe, por Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia, Centroamérica, México y Estados Unidos. Fue una expedición que puede compararse con el largo viaje de Darwin, el cual le sirvió para elaborar luego su teoría de la evolución. Después del largo viaje de cerca de 5 años de observación y de recolección de

material empírico, Humboldt se estableció en París de 1804 a 1827 para sistematizar toda la información sobre el material recogido y, con ello, empezó a redactar sus escritos de análisis sobre las tierras americanas. No en balde, sus escritos han representado el segundo descubrimiento de América al analizar con gran profundidad la geografía, la biología, la naturaleza y las estructuras sociales del continente. Hay que tomar nota particular de las etapas del proceso: hubo cuatro años de trabajo de campo y veintitrés más para la sistematización, la reflexión, el análisis teórico y la redacción de los manuscritos finales. ¡Cómo resalta esa importante conexión entre experiencia empírica y pensamiento teórico! El problema de la investigación puede presentarse cuando uno se vuelca demasiado en uno de los pasos del método científico, a veces dando excesiva importancia a la práctica, a veces volviéndose totalmente a la teoría y olvidando lo empírico. Como nota cómica, encontramos una anécdota curiosa en Henri Bergson, en su libro sobre *La Risa*, donde menciona lo siguiente: “Un filósofo contemporáneo, argumentador a ultranza al que se le hacía ver que sus razonamientos, irrefutablemente deducidos, eran contradichos por la experiencia, puso fin a la discusión con esta simple frase: *La experiencia está equivocada*” (Bergson, 1973:48). Experiencia empírica y reflexión teórica deben estar íntimamente conectadas para poder ofrecer explicaciones y propuestas científicas.

- 4) Hay que reconocer que puede haber una multitud de acercamientos a las ciencias sociales que pueden llamarse científicos, pero que toman en ocasiones caminos muy diferentes. Así encontramos el método racional deductivo de Descartes contrapuesto al empirismo de Francis Bacon en el siglo XVII y David Hume en el siglo XVIII o las corrientes del siglo XX expuestas por Mario Bunge (2013) cuando habla de *La Ciencia su Método y su Filosofía*, señalando que el conocimiento científico es racional, exacto y puede ser verificado pero que no es infalible. Por otro lado, hay que reconocer el racionalismo crítico que planteaba Karl Popper en el siglo XX, quien afirmaba ser profesor de método científico pero que estaba convencido de la inexistencia de tal método. Y pueden existir posiciones más extremas cuando encontramos el pensamiento radical de Paul Feyerabend (1989) que se convierte de hecho en un antirracionalismo al enfatizar en gran manera el relativismo. Una buena exposición sobre las diferentes corrientes contemporáneas que han tratado de analizar el método científico puede encontrarse en el libro del inglés Alan Francis Chalmers (2000) en su libro intitolado:

¿*Qué es esa cosa llamada Ciencia?* Ante tal cantidad de acercamientos diversos y a veces contradictorios dentro del campo de la investigación científica en ciencias sociales, siempre se tiene que optar por determinadas corrientes. El mundo en que vivimos y al cual queremos analizar tiene un elevado grado de complejidad que es muy cambiante en la historia. A veces, es como un calidoscopio donde aparecen diversas figuras geométricas, entre las cuales es necesario escoger una de ellas para el análisis. Por ello, insistimos siempre en la necesidad de elegir con fundamento un marco teórico y un acercamiento metodológico determinado: debe escogerse siempre un método particular, una especie de rodrigón que sirva de punto de apoyo para la investigación a realizar.

- 5) Hemos señalado que es muy difícil afirmar la posesión del verdadero y absoluto método de la ciencia social. Cada uno de nosotros conocemos diferentes métodos y también podemos llegar a aconsejar cuál de ellos nos ha resultado más consistente en la vida como investigador. Cuando hablo del espíritu científico en el título de este escrito, utilizo con claridad el concepto de Gaston Bachelard (2000) en su libro *La Formación del Espíritu Científico*, que se expresa no tanto en los resultados obtenidos en un proyecto de investigación, sino sobre todo en la capacidad de hacer las preguntas correctas sobre cada objeto de estudio, antes, durante y después del proceso. Se trata de un espíritu inquisitivo que nunca va a estar satisfecho totalmente con las respuestas, pero que seguirá acercándose de una manera progresiva a la realidad para entenderla mejor y transformarla aunque nunca pueda llegar a poseerla en su totalidad. Ésta es la tradición de lo que se ha llamado el *Método Genético Estructural*, un acercamiento metodológico que, en particular, me ha resultado muy útil en mi vida como investigador y que fue expuesto estupendamente por el francés Lucien Goldman (1966) y desarrollado ampliamente por el paraguayo Gilberto Giménez (1976), radicado en México, en su tesis de doctorado sobre los *Condicionantes Estructurales del Proceso de Liberación Social* en la década de los años 70 del siglo XX. No se puede exponer en poco tiempo toda la concepción del Método Genético Estructural, pero quiero enfatizar dos elementos fundamentales. Primero, la sociedad no sólo debe ser entendida desde la perspectiva sincrónica de una estructura dada en sus aspectos económicos, políticos y culturales sino también en una visión diacrónica, mirando de dónde viene una sociedad o comunidad (conocimiento de su historia) para entender su funcionamiento presente pero también

a dónde puede dirigirse. Ello quiere decir que un problema presente no puede entenderse más que en el contexto de las causas que lo generaron. Por ello, la perspectiva diacrónica de un contexto histórico siempre será indispensable en el análisis de un objeto de estudio. Por otro lado, la perspectiva sincrónica del momento elegido para el análisis no se reduce a una fotografía del objeto sino a exponer una interrelación de los elementos fundamentales de una formación social: a partir de multitud de datos recogidos en el trabajo de campo, el análisis teórico será indispensable para relacionar los diferentes niveles interrelacionados (factores económicos, políticos y culturales) de la estructura social que condicionan la forma en que se nos presenta. De esta manera, el análisis social debe integrar lo diacrónico y lo sincrónico, en donde, finalmente, no sólo se expone la sistematización de los datos empíricos sino sobre todo la explicación analítica de un fenómeno, producto de un proceso histórico, a partir del cual se va a ofrecer una explicación determinada; es el papel fundamental del pensamiento teórico que puede ofrecer una explicación racional coherente sobre todos los datos recogidos. La pregunta principal de investigación no está sólo en el *cómo* se desarrolla un fenómeno empírico sino en el *por qué* sucede en la forma como se nos ha presentado. Pero, en segundo lugar, lo genético estructural –vinculando el aspecto diacrónico y sincrónico–, no se queda sólo en una explicación analítica de un fenómeno social, sino que llega también a la proyección futura del desarrollo del fenómeno con las propuestas de actividades del mismo ser humano para transformar la realidad social. Este tipo de investigación no nos lleva sólo a la publicación de un artículo o libro, o bien a charlas explicativas sobre el objeto de estudio, sino también a las propuestas de cambio de una realidad que puede ser diferente de la actual, simplemente porque hay fenómenos que no nos satisfacen en el estado de cosas que vemos en el mundo contemporáneo y que queremos cambiar. En una conferencia en México, hace veinticinco años, de la filósofa española Adela Cortina, le escuché el concepto de “realidad contrafáctica” el cual señalaba el poder de la imaginación para crear una situación diferente a la presente con la que uno podía comprometerse para hacerla realidad en un próximo futuro como una obligación de la ética política. Bachelard (1940), por su parte, hablaba de *La Filosofía del NO*, como *Una filosofía del nuevo espíritu científico*, también como un pensamiento crítico que puede rebelarse contra el mundo presente para proyectar acciones que nos acerquen a un futu-

ro que podemos construir. La investigación, entonces, no se reduce solamente a tratar de entender más el presente sino también a proyectar un futuro en construcción que puede ser mejor que el actual.

- 6) Mi última reflexión se traduce en una advertencia sobre los grandes peligros que nos presenta actualmente el mundo de la tecnología. Esta gran época que Manuel Castells (2000) ha denominado *La era de la información* nos ha traído cambios tan impresionantes en el modo de vida de la humanidad que se han expresado en ese concepto tan controvertido de la *Globalización* y que ha sido expuesto y discutido también por Samir Amin (1998), David Held (2008), Zigmud Bauman, Joseph Stiglitz (2002) y muchos otros. Grandes ventajas nos ha dado al mundo de la comunicación y a la forma como presentamos finalmente nuestros productos de investigación, pero también hay grandes perjuicios y desviaciones al estar insertados en lo que Vargas Llosa (2012), en su momento, llamó *La Civilización del Espectáculo*, en el cual importan más las formas que el contenido; en donde es tan fácil confundir la verdad con las *Fake News*. Con otros acercamientos, Bauman (1999) habla de la *Modernidad Líquida*;⁶ Beck (1998) apunta a la *Sociedad del Riesgo*. Con tantos cambios y en tan poco tiempo, ahora hay grandes riesgos de mala comunicación e interpretación y en situaciones que también ponen en peligro la vida misma de la humanidad y del planeta. Cuando Al Gore fue vicepresidente de Estados Unidos de 1993 a 2001, se preocupó por los graves problemas ambientales del planeta y llevó al Congreso de su nación a expertos en el cambio climático que advertían sobre el calentamiento global; pero sus contrincantes republicanos llevaron también a otros científicos que señalaban que sólo se trataba de periodos normales de ascenso y descenso de temperatura que siempre habían existido. ¿Cómo encontrar la verdad entre tanta información y en medio de opiniones tan contradictorias? Mi advertencia viene inspirada por el pensamiento crítico del filósofo sudcoreano Byung-Chul Han, profesor de la Universidad de las Artes de Berlín, con publicaciones como *La sociedad del cansancio*, *La sal-*

6. Bauman (2012) se refiere al desvanecimiento de valores que antes se consideraban sólidos y que ahora se han desvanecido dando lugar a un mundo precario pero con abundancia de información a la mano. En una entrevista concedida a *El País*, el 20 de agosto de 2012, señalaba lo siguiente: “La información es muy fácil de conseguir ahora. Vas a Google, haces una pregunta y recibes una respuesta. El problema es que no es una sola, sino que son millones. Cuando yo era joven anhelaba tener la clase de acceso a la información que tengo ahora, pero con el pasar de los años he descubierto que el exceso de información es peor que la escasez”.

vación de lo Bello, La expulsión de lo Distinto, La Psicopolítica entre otros, en cuyas páginas señala que el actual proceso tecnológico y el uso excesivo de las pantallas digitales nos está llevando a la *idiotización*, al alejamiento del contacto humano con los otros, a la *autorrepresión*, al *hiperconsumismo* y especialmente al exceso de información pero sin adquirir conocimiento. Dice el autor que estamos impregnados de la enfermedad del *Binge Watching* (atracones de series televisivas) olvidando los libros de ciencia; uno se puede enterar de todo, pero sin adquirir ni producir conocimiento porque el espectáculo y las *Fake News* pueden llegar a controlar la visión que tenemos del mundo. Como decía Antoine de Saint-Éxupéry en *Le Petit Prince*: “lo esencial es invisible a los ojos” y por lo tanto es necesario dar el tiempo suficiente para descubrirlo. Es la tarea del espíritu científico en la investigación social. O en palabras de Bunge “los científicos exprimen la realidad a fin de ir más allá de las apariencias” (Bunge, 2013:11), especialmente en un mundo dominado por el exceso de tan variada información.

Consideraciones

finales

Las ciencias sociales pueden escoger cualquier objeto de estudio como proyecto de investigación dentro de los ámbitos económicos, políticos, ideológicos o culturales. Pero en el mundo limitado de nuestros recursos humanos y de las estructuras de nuestras instituciones, puedo compartirles lo que en una institución de docencia e investigación como es El Colegio de Jalisco hemos determinado como *líneas de investigación* en el ámbito de las ciencias sociales; a ellas deben adscribirse los proyectos de nuestros investigadores y de nuestros alumnos en sus manuscritos de tesis, sin negar que pueden existir otros ámbitos de estudio. Las ciencias sociales, al igual que el concepto de *Sociología* propuesto por Durkheim en el siglo XIX, pueden representar una visión holística tratando de captar múltiples fenómenos de la estructura social, pero con lo limitado del personal y del tamaño de nuestras instituciones educativas nos vemos obligados a reducirnos a ciertas líneas especializadas de investigación como en nuestro caso lo son la historia, la antropología, la política y el derecho. Además, junto a la especialización de un campo, tenemos también la exigencia dentro de los objetos de estudio que nos planteamos de lo que llamamos “la pertinencia social”, es decir, insistimos que la selección de nuestros temas de investigación tenga que ver no sólo con mejores explicaciones de lo que sucede en nuestro mundo contemporáneo sino también con la elaboración de propuestas de solución

a ellos en el próximo futuro. Esto va en concordancia también con el nuevo reglamento de CONACyT 2021 donde nos adscribimos dentro de las Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento a lo que se denomina como Ciencia Básica y de Frontera, pero relacionada directamente con los Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES) del gobierno federal, lo que en términos generales es la vinculación entre Teoría y Praxis. Ésta es una importante perspectiva que recuerdo de mi querido profesor Enrique de la Garza Toledo (1947-2021), recién fallecido, cuando explicaba el *Método del Concreto Abstracto Concreto*: se trataba de vincular explícitamente la experiencia de los datos empíricos, el pensamiento abstracto y el regreso a lo concreto para producir nuevas realidades que nos pueden acercar al modelo de país que aspiramos construir. Queremos explicar mejor el funcionamiento de la realidad social que vivimos, pero también tenemos la necesidad de elaborar una visión contra fáctica, una propuesta que puede establecer un imaginario social sobre algo que no existe en este momento pero que es deseable y que podemos construir en el futuro.

Termino finalmente con una cita de Mario Bunge que nos puede animar más a esta labor a la que estamos dedicados como científicos sociales, que es la de entender mejor nuestra realidad social para transformarla. Dice Bunge:

Un mundo le es dado al hombre; su gloria no es soportar o despreciar este mundo, sino enriquecerlo construyendo otros universos. Amasa y remodela la naturaleza sometiéndola a sus propias necesidades animales y espirituales, así como a sus sueños: crea así el mundo de los artefactos y el mundo de la cultura. La ciencia como actividad –como investigación– pertenece a la vida social [...] La ciencia se nos aparece como la más deslumbrante y asombrosa de las estrellas de la cultura cuando la consideramos como un bien en sí mismo, esto es como una actividad productora de nuevas ideas (investigación científica)” (Bunge, 2013:6).

Nuestra gran labor, así, no es sólo recibir conocimientos ya adquiridos por otros y transmitirlos, sino producir nuevo conocimiento y nuevas ideas para aplicarlas a los cambios sociales que el mundo y nuestro país necesitan. Si nos hemos casado con la investigación social, sólo la pasión por el espíritu científico nos puede ayudar a dejar un *footprint* positivo en la tierra. Hay que imprimir nuestra huella en el mundo y en la sociedad como sendero que nosotros y otras personas podrán seguir en el futuro.

Bibliografía

- Amin, S. (1998). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Aristóteles (1993). *La Política*. México: Espasa-Calpe Mexicana.
- Asimov, I. (1998). *Los griegos. Una gran aventura*. Madrid :Alianza Editorial.
- Bachelard, G. (1940). *La philosophie du non. Essai d'une philosophie du nouvel esprit scientifique*. Presse Universitaires de France.
- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. México: FCE.
- Bauman, Z. (2012) “Ahora que el exceso de información es peor que su escasez”. Entrevista concedida a *El País*, 20 de agosto. Disponible en: <https://bit.ly/3zitSQD>
- Beck, U. (1998). *La Sociedad del Riesgo*. España: Paidós Ibérica.
- Bergson, H. (1994). *La Risa*. México: Espasa-Calpe mexicana.
- Bolívar Meza, R. (2001). “La política como ciencia”, en: *Revista Estudios Políticos*. No. 28. 6ª. Época, septiembre-diciembre. México.
- Bunge, M. (2013). *La Ciencia. Su Método y Filosofía*. Pamplona Editorial Laetoli.
- Castells, M. (2000). *La Era de la Información*. Vol. II. *El poder de la identidad*. México: Siglo XXI.
- Chalmers, A. F. (2000). *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia?* Madrid: Siglo XXI.
- De la Garza Toledo, E. (2021). *La metodología configuracionista para la investigación social*. México: UAM-Iztapalapa. Disponible en: <https://bit.ly/3Ng8dg7>.
- Feyerabend, Paul (1989). *Adieu la raison*. France: Éditions du Seuil.
- Giménez, G. (1976). “Condicionamientos estructurales del proceso de liberación social, en: *Revista Christus. Centro de Reflexión Teológica*. Números 488, 489, 490, 491 y 492, julio-noviembre. México.
- Goldman, L. (1966). *Sciences humaines et philosophie. Suivi de structuralisme génétique et création littéraire*. Gonthier: Paris.
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder Editorial.
- Held, D. (2008). “Globalización, Democracia y Mercados: una alternativa social-demócrata. Entrevistas con David Held”, en: *Revista Sociológica*, año 23, número 66, enero-abril, 187-224.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- León-Portilla, M. (1995). *Huehuehlahtolli: Testimonios de la antigua palabra*. España: FCE .
- Loneragan, B. (1999). *Insight: Estudio sobre la comprensión humana*. México: Ediciones Sígueme - UIA.
- Montesquieu (1906). *El espíritu de las leyes*. Biblioteca de derecho y de ciencias sociales. Madrid, España.
- Nietzsche, F. (1874). *Usos y abusos de la historia*. Disponible en: www.librodot.com.
- OCDE. (2020). *El futuro de la educación en México. Promoviendo calidad y equidad*. Disponible en: <https://bit.ly/3MgRlnV>.

- Proceso* (2020). “El 82% de mexicanos de entre 25 y 64 años no tiene estudios de educación superior: OCDE”. 13 de enero 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3x8Lvzs>.
- Platón (1993). *La República o el Estado*. México: Espasa-Calpe Mexicana. Colección Austral.
- Schopenhauer, A. (1998). *Pensamiento, palabras y música*. Madrid: EDAF.
- Saint-Exupéry, A. (2001). *Le petit prince*. France: Mariner Books.
- Stiglitz, J. (2002). *Globalization and its Discontents*. New York: Norton and Company.
- Toqueville, Alexis de (1963). *La Democracia en América*. Trad. Luis R. Cuéllar. . México-Buenos Aires: FCE.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Madrid: Alfaguara.
- Vulgata (1922). *Novum Testamentum Graece et Latine. Pars prima: Evangelia et actus apostolorum*. L. Schwann. Düsseldorf: Druckerein und Verlag.
- Weber, Max (2021). *El Político y el Científico*. Documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). Disponible en: <https://bit.ly/3NfPhOm>.



Recibido: 13 de septiembre de 2021 Aprobado: 20 de octubre de 2021